

LAS MONTAÑAS TROPICALES

Por: Joaquín Molano Barrero*

Hemos transformado tan aceleradamente nuestras montañas, que no hemos contado con el tiempo necesario para conocerlas, comprenderlas y aún explicarlas. Por esta simple y fundamental razón quisimos propiciar este evento, con el fin de retomar y continuar la reflexión en la búsqueda de nuevos planteamientos y consideraciones sobre nuestras montañas tropicales.

Los conceptos sobre la montaña en general son diversos tanto en su formulación como en su profundidad. Sin embargo, prima una orientación fisionómica en sus definiciones: presentándolas como una gran elevación natural del terreno. (García-Pelayo, 1972). Su magestuosidad, y sus procesos físico-bióticos son exaltados como los rasgos típicos esenciales. Algunos conceptos se apoyan en la complejidad ambiental por ella englobada.

El Medio Montañoso se caracteriza por el escalonamiento de todos los elementos naturales. La montaña es una estructura dinámica continua, tanto vertical como horizontal, evolucionando en el tiempo geológico e histórico y configurando espacios geográficos igualmente complejos. La montaña se convierte en un poderoso factor que modifica los elementos, permitiendo la aparición de gradientes térmicos, hídricos y atmosféricos. Surge de esta manera una máxima densidad ambiental, constituyendo una de las realidades más difíciles de entender y explicar.

Las montañas tropicales poseen características fundamentales debidas a su localización. En ellas hallamos gradientes térmicos bastante amplios, dentro de la isoterma tropical; un gradiente pluviométrico desde abundantes volúmenes de lluvia hasta enclaves secos áridos; una humedad relativa estacional igualmente variable con la altura; vientos planetarios y locales de gran diversidad, inducidos por el relieve; estacionalidad pluvial y ciclo térmico diario; una cobertura de bosques andinos y Páramos, las cuales se han cambiado en ecosistemas intervenidos y agroecosistemas. La dinámica ambiental de las montañas tropicales se torna más cambiante con la altura. La geomorfología es un producto heredado del propio paroxismo andino, con depósitos de cobertura glaciar, fluvio-

* Profesor del Departamento de Geografía, de la Universidad Nacional de Colombia.

glaciar, aluvial y volcánica, y una tectónica activa, la cual aún continúa provocando ajustes y modificaciones en el relieve conocido. La vida debió sufrir igualmente procesos adaptativos muy complejos para adaptarse a medios variados, exigentes y aún hostiles. Condiciones de exposición y protección determinan biomas bastante contrastados en distancias muy cortas; y variaciones aún mayores podemos encontrarlas en la gama de suelos de montaña tropical (Molano, 1987).

Surge aquí un problema necesario de abordar: ¿Cómo aproximarnos hacia un concepto íntegro de las montañas? Las montañas contienen rocas, geofomas, formas vivas, dinámicas particulares de su atmósfera y suelos muy variados, pero no constituyen las únicas maneras de manifestarse. Ellas también poseen situaciones específicas que constituyen un factor de localización regional o municipal: se manifiestan como barreras o como caminos, surgen como ambientes polifacéticos contrastados y han dado lugar a espacios sociales de gran complejidad, históricamente determinables. Su significado debe incorporar no sólo la unidad del ser natural, sino también su condición del espacio social, con todas las significaciones y sentidos alcanzados dentro de los proyectos de la Sociedad. Así, no sólo podremos entender las interpretaciones existentes, sino que podremos formular nuevas aproximaciones.

Debo además expresar que las montañas son inseparables de los hombres. Procesos largos de asentamiento humano, ocurridos hace más de doce mil años, expresan que la rica historia natural de los Andes ecuatoriales y sub-ecuatoriales, se integran con la historia de las sociedades creadas. Desde entonces las montañas contienen el sentido, el uso y el significado de dichas sociedades. No las podemos estudiar aisladas, desligadas de la principal causa de su evolución reciente. Nuestras montañas albergan cerca del 70% de la población colombiana actualmente. Han crecido en su seno múltiples enclaves humanos, bajo una eclosión urbana no soñada. Metrópolis, ciudades cosmopolitas y centros industriales ocupan sus altiplanos, macisos y valles. Son grandes las exigencias sobre sus recursos y muy vastas las redes de circulación establecidas para ellos. Todos sus espacios han sido ocupados y la mayoría de sus recursos intervenidos. El balance de esa larga intervención presenta un panorama sombrío. Los bosques han desaparecido, transformándose sus espacios en campos de gramíneas y árboles exóticos. Los suelos han cambiado sus propiedades y su potencialidad, el subsuelo se ha desestabilizado; el agua, al contar con nuevas condiciones en su ciclo, ha desatado su furia, de tal manera que hoy la llegada de las lluvias es algo así como el presagio de inesperadas catástrofes, además con ellas marcha, incluyendo la pérdida de todo el suelo y subsuelo por usos y manejos incorrectos.

Predomina un perfil de deterioro, manifiesto en uso incorrecto, subutilización de los recursos, y una aguda problemática ambiental. A la estrategia de la diversidad, surgida como producto de una larga evolución biológica y ambiental, hemos opuesto el monocultivo. A los sistemas de uso y manejo indígena, hemos impuesto los modelos tecnológicos y el desarrollo creados por fuera del trópico.

Al conocimiento autóctono lo hemos subvalorado, cambiándolo por los paradigmas científicos de las academias. Con ello, y por ello, nuestras montañas aún nos son ajenas.

Sin lugar a dudas, las montañas constituyen uno de los objetos de estudio más atractivo para el geógrafo. Sin embargo, el geógrafo solo no puede abordar con sus herramientas conceptuales y metodológicas tal complejidad. Por ello, el mismo objeto de estudio sugiere y requiere de un paradigma metodológico basado en la interdisciplinariedad, en donde no desaparezca la especialización sino que sirva mas bien como punto de apoyo para la generalización. Hasta el presente, el grado de conocimiento alcanzado es bastante particular y parcial producido bajo esquemas reduccionistas. Priman las descripciones y los inventarios del potencial físicobiótico andino y apenas se inician los estudios de las sociedades montañosas. Por ello el conocimiento alcanzado, no nos puede conducir hacia la definición de estrategias nuevas para conocer, enseñar y administrar las montañas. Se hace necesario el cambio. Cambio en la actitud, los métodos, las conciencias y la acción frente a nuestras montañas. Ayer los diarios nos mostraban una faceta más de la difícil problemática por la que atraviesa la Sierra Nevada de Santa Marta; expresión particular de un problema general. Hoy la prensa anuncia la desaparición de los últimos bosques de Encenillo (*Weinmannia* sp.). Sin duda desconocemos la naturaleza de las montañas tropicales húmedas, la cual debe ser interpretada como el espacio para un conjunto de bosques, condición natural de dichos paisajes. No se trata de forestar o reforestar, sino de estudiar y conocer los bosques y los espacios de los bosques, bajo las múltiples dimensiones, tipos, significados e implicaciones. Se trata de averiguar qué espacio puede ocupar la naturaleza dentro de la sociedad que hemos construido, y más específicamente averiguar por el significado que poseen los recursos ante las necesidades creadas.

A manera de síntesis, podemos expresar que Las Montañas Tropicales se pueden delimitar en el tiempo y en el espacio, pero es bastante difícil precisar la diversidad ambiental que ellas son capaces de generar, pues los gradientes son evidencia de un cambio permanente que se mantiene y dentro del cual nunca son precisos los límites que se tracen, tanto vertical como horizontalmente. Esto hace bastante complejo el ambiente de nuestras montañas y dificulta enormemente su uso y manejo.

Las Montañas Tropicales constituyen una motivación y un desafío para la comunidad geográfica. Hoy abrimos un espacio para su reflexión, hablaremos de nuestras montañas surgidas del fondo oceánico y dispuestas en el corazón ecuatorial. Ellas constituyen gran parte de nuestro territorio, atravesado por cuatro vigorosos ejes que circundan los Valles y se interdigitan limitantes con las sabanas, las selvas y los mares.

Hoy los Andes constituyen el espacio Social de mayor densidad. Largos procesos de poblamiento indígena, hispánico y republicano han configurado los paisajes que hoy conocemos. Los invito a participar del Ciclo que hoy iniciamos, en el cual podremos hallar respuestas a algunos de los interrogantes aquí expuestos.

Bibliografía

- GARCIA PELAYO, RAMON. (1972) Nuevo Larousse Manual Ilustrado. Editorial Larrousse, Buenos Aires.
- MOLANO B., JOAQUIN. (1987). Villa de Leiva: Ensayo de Interpretación social de una catástrofe ecológica. Tesis de Post-grado, Mérida, Venezuela.